

().

Las alegorías de la Universidad.

Aranciaga Ignacio.

Cita:

Aranciaga Ignacio (2005). *Las alegorías de la Universidad.* : .

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ignacio.aranciaga/101>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pzvf/w7H>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Las alegorías de la Universidad

Ignacio Aranciaga

Vivimos tiempos de turbulencias generalizadas, donde los cimientos y tradiciones simbólicos y materiales se han transformado. Replanteos de la idea de la nación, de la ciudad y de la universidad; acerca de sus límites; de sus refundación; de modificar las instituciones y viejas prácticas.

Las percepciones están a flor de piel, nuestros sentidos nos indican novedades, que no son precisamente los del regateo de los funcionarios por una mayor tajada para su boliche, se olvida preguntar si las Universidades son nacionales, regionales, provinciales o barriales o en esos términos existe una contradicción. Aquí a su vez se hace presente la idea de Nación y cómo a raíz de ella se creó una idea particular de Universidad.

Es común escuchar hablar acerca de las funciones de la Universidad. Como si las mismas ya estuviesen prefijadas en alguna tabla mítica. Ciertamente que ello perturba y encapsula el debate acerca de la autonomía universitaria. Los rumbos de la universidad se encuentran cercados por ideas como la Universidad de Investigación, la Universidad Profesionalizante, la Universidad Nacional, la Universidad Elitista, la Universidad Popular, la Universidad Confesional, la Universidad Privada o la Universidad Artística.

Ciudad Universitaria

La universidad es un espacio donde la naturaleza ha sido reducida a las paredes del laboratorio, a la lógica de la ciencia. El lugar de la ciencia es omnipresente, rige, delimita, ordena, expulsa, clasifica la arquitectura del saber. Se ha apoderado de la universidad con sus leyes e imperativos. La universidad ha cedido en su idea a esas prácticas, la verdad y la belleza han desaparecido.

El estudiante aparece preso por la obtención de un título profesional, el docente por un salario. Ambos transitan a diario con ese mandato, limitándose con normas prefijadas, sin poder salir de un mecanismo inhibitor de ideas, productor de conocimiento científico y profesional.

La universidad nació como gremio, como reunión de sabios, donde si bien había tránsito y comunicabilidad entre la comunidad también existía la pertenencia a un hábitat delimitado, incluso con su feria, que permite el regateo y establece habilidades de comunicación entre comprador y vendedor o también habilita a la posibilidad del trueque.

La reunión universitaria de hoy en día adoptó el carácter del mercado bursátil con su compra-venta de acciones despersonalizadas, donde no importa que uno produzca

ganancias por un zapato o una vaca clonada, todo da igual. Es una reunión despareja y localizada. Los que poseen bienes financieros han reunido a los profesionales más premiados y reconocidos, gracias a que ellos se han transformado en una mercancía más habilitada en el mercado universitario.

Es clásica la diferenciación que realiza Weber entre comunidad y sociedad. De alguna manera esta diferencia se ha trasladado a la Universidad. La Universidad ha dejado de ser comunidad universitaria para pasar a ser ciudad universitaria. Que estudiantes y profesores se sientan desligados, que la distancia entre uno y otro sean cada vez más amplias, que se los identifique por una libreta o en planillas similares a guías telefónicas. Es difícil para un docente reconocer a un estudiante, volverse próximo con él, entablar diálogos

La universidad como ciudad como campus nos da la idea de su autonomía. Esta misma idea abre ciertos interrogantes para pensarla. ¿de qué tiene que ser autónoma la universidad? Su imagen geográfica reproducida por todos los territorios, claramente la delimita de otras cosas. Por lo general es una ciudad dentro de una ciudad. Con sus leyes, gobierno, admisiones, rechazos, con sus creencias y su ethos.

Que sea autónoma no es sinónimo de cerrada. En principio no debería serlo. ¿quién debería opinar de la universidad? Kant ya nos decía que los doctos. Esta opinión ya es una más entre otras. Hay varias voces que se levantan en este sentido. Por un lado el Estado opina e interviene de diversas maneras en la Universidad, por otro lado la Sociedad y el Mercado demandan apertura, profesionalización, utilidad, servicios, entre otras cosas. Es pertinente que la Universidad establezca que vasos comunicantes quiere establecer o permitir con estas entidades.

Algunos quieren transformar la Universidad en una fábrica de individuos que produzca profesionales. De otra forma otros esgrimen que el pensamiento no debe ser encadenado y la Universidad busca la conformación de una capacidad autónoma de juicio en libertad y para todos los ciudadanos. Conciben que en una Universidad Pública es para todos los ciudadanos, estos son los que asisten o puedan asistir o se beneficiarán con el pensamiento libre que allí se genere.

La Universidad Pública y democrática es un principio o forma general. Se caracteriza por la afirmación de la libertad y de la igualdad de la comunidad y, por esa razón, el mayor problema de la democracia en una Universidad Pública es el de la manutención de principios como los de autonomía y libertad bajo los efectos de la desigualdad real. Esto es así dado que, la lucha política democrática en la sociedad contemporánea pasa por la gestión del fondo público por el cual la igualdad se define como derecho a la igualdad de condiciones. Solamente con la idea de creación y conservación de derechos se establece el vínculo profundo entre democracia y la idea de justicia.

La democracia está fundada en la noción de derechos y es posible diferenciar los derechos de los privilegios y las carencias. “Los ricos deben pagar por los pobres”, traducido para la Universidad “el arancelamiento es la única salida” o “las universidades tienen que buscar su capacidad imaginativa para financiarse” (Lopez Murphi, 2001) refuerza sin lugar a dudas la polarización entre privilegio y carencias, y lejos de ser instrumento de justicia social, es la imposibilidad de que ésta sea instituida por la acción creadora de derechos. La educación en todos sus niveles, es un derecho, y como tal, deber del Estado.

Argumentan que “los ricos deben pagar por los pobres”, pero este argumento es engañoso. Tiene falencias y significados que merman derechos de los pobres. Significa que los ricos son vistos como ciudadanos (pagan impuestos y mensualidades) y los pobres no (a pesar que sepamos que en este país los ricos justamente no pagan impuestos). De esta forma la Educación no es vista como un derecho de todos, sino como un derecho de los ricos y una concesión benevolente para los pobres; de esta manera la ciudadanía es reducida al pago de mensualidades e impuestos , y al asistencialismo como compasión por los desheredados, con lo que se destruye cualquier posibilidad democrática y de justicia. (Chauí 1998)

Los profesionales que hoy egresan, no “salen” de la Universidad sino que renuevan su compromiso con ella y con la sociedad que les dio la posibilidad para transitar por ella. Por eso seguramente tendrá sentido su actividad en tanto a partir de allí construyan un ámbito de reconstitución de la vida colectiva, para el bien de un pueblo, de una provincia y de una nación.

Las tensiones que vive la Universidad como espacio autónomo y público, tensiones con el Estado, con el Mercado y con la Sociedad se reeditan permanentemente. Toman nuevas fuerzas y dimensiones porque este renovado ataque es sin dudas contra este espacio público diezmado, en liquidación.

La Universidad es una formación, una institución, que tiene diferentes manera de acción pero no tiene ni un solo carácter determinado.

Es el lugar donde se buscan multiplicar las ideas, formas de actuación y procederes no solo de los profesionales que se encuentran en ellas sino también de la comunidad que deposita en la universidad expectativas de diferentes tipos.

El sentido de la Universidad es pensar, libre y autónomamente, en un solo ejemplo de estructura compleja, toda una gama de discursos económicos, ideológicos, políticos y costumbres sociales, que están involucrados en diferentes lugares con la transmisión y la transformación del saber, de la enseñanza y de la investigación.

Una Universidad Pública forma ciudadanos, ciudadanos de un pueblo. Cuando decimos esto estamos invocando a la posibilidad de volver a lazos comunes. A la amistad intelectual –la amistad como lazo sin condiciones y también como paridad que posibilita el debate- a la Universidad como una forma de relación.

La Universidad como una forma de pensamiento, no en forma hegemónica sino bajo un concepto de articulación, de autonomía y de libertad. Ahora la pregunta por la autonomía es una pregunta que se ha vulgarizado y que ha perdido su riqueza. En los intentos de definir la autonomía universitaria nos hemos olvidado de su potencialidad en las tensiones y ambivalencias. Estas son entre el Estado, el Mercado pero también en la Sociedad, como mencionábamos anteriormente. En abrir la posibilidad de una Universidad irracional, o para decirlo más aceptablemente, en universidades en búsqueda de la libertad y de la trascendencia, en puja con las universidades como proyectos de la razón tecnocrática.

Una universidad remite más allá de sí misma en una doble dirección. Esta determinada por su condición de autónoma, que en cierta medida le prefija un no-destinarse, no-determinarse, evaluarse en todo momento su objetivo, así también por el lugar que ha de ocupar en el conjunto de un determinado contexto espacial. El proyecto universitario (toda universidad siempre lo es) estará vinculado por el hecho de que la universidad deberá servir a un determinado comportamiento vital y evaluar las condiciones previas tanto naturales, como sociales y económicas. La universidad es algo extraño al contexto espacial pero también es aceptada en su diferencia.

¿Por qué esta diferencia merece reflexión? Cuando una universidad defiende su principio de autonomía, no solo representa la solución académica de una tarea formativa planteada por un nexo vital al que pertenece originariamente, sino que de algún modo retiene también este nexo de manera que su emplazamiento en él tiene algún sentido especial. Aunque su manifestación actual esté ya muy alejada de su determinación de origen, hay algo en la universidad que remite a lo original. Y cuando esta determinación original de libertad se ha hecho irreconocible o su autonomía ha acabado por romperse al cabo de tantas transformaciones en los tiempos sucesivos, la universidad misma se vuelve incomprensible.

Sabiendo que esta idea es un absoluto o un “tipo ideal” y por lo tanto hay grados de autonomía. La idea de autonomía nos convoca a pensar en la posibilidad de otros proyectos.

La Universidad como institución

La Universidad es una formación, una institución, que tiene diferentes maneras de acción pero no tiene ni un solo carácter determinado.

Es el lugar donde se condensan las ideas, formas de actuación y procedimientos no solo de los profesionales que se encuentran en ellas sino también de la comunidad que deposita en la universidad expectativas de diferentes tipos, pero básicamente de formación de recursos humanos. Es tarea empezar a ampliar ese rol.

La función del Rectorado es unir y articular, en un solo ejemplo de estructura compleja, toda una gama de discursos políticos y costumbres sociales, que están involucrados en diferentes lugares con la transmisión y la transformación del saber, de la enseñanza, de la investigación.

Pensar en la desigualdad de una institución y como establecer la unidad de la diferencia de esta estructura compleja.

La universidad y el rectorado por ende tiene la misión de ser un activo participe en las diferentes maneras de acción a nivel de localizaciones muy diferentes, donde deben condensarse los saberes de diferentes tipos, donde unir y articular toda una gama de discursos y costumbres sociales que están involucrados en diferentes lugares con la transmisión y la transformación del saber.

El rectorado debe condensar esto para ayudar a presentarlo a instituciones provinciales, regionales, nacionales e internacionales ojo, no es sustituir la diferencia por su contrainmagen (su unidad) sino reformular ambas en términos de un nuevo concepto: articulación.

El rectorado debe otorgarle un sentido a la universidad desde su localización y teniendo en cuenta sus saberes y potencialidades

Hace tiempo que hay tensión en la universidad. Por un lado se busca uniformizar la misma y con el fin de una formación y preparación profesional lograr una formación racionalizada en el sentido de la racionalidad técnica y por el otro una que permita el pensamiento libre e independiente, donde la función de formación debe promover la autonomía del individuo.

La universidad es esencial y constitutivamente contradictoria. Son sobrados los intentos armonizadores, entre Estado, Mercado, Sociedad y Universidad. Todos estos actores se proponen eliminar las tensiones, mediar sus diferencias, aunar criterios y

sentidos, direccionar el rumbo. Hay una creencia tecnocrática que mediante técnicas metodológicas se producirá el control sobre la sociedad.

Ahora por más utópico y/o autoritario que resuene esta búsqueda, estas entidades realizan una evaluación de su lugar en el todo social. Lo hacen a través de la ciencia con herramientas como encuestas de opinión, marketing, censos, grupos de indagación operativo, entre otros. En este sentido, al utilizar elementos tecnocráticos realizan una simulación de evaluación. Sería más interesante si la misma se diera en un sentido crítico, donde, se advierta la carencia de aquello que se pretende ser, para detectar así las posibilidades de una transformación de la constitución global del todo social.

El concepto de universidad en sí mismo debe ser un concepto dialéctico. Es un concepto de relación mediada y mediadora entre individuos separados, no puede ser pensado como mera aglomeración de individuos, ni es algo absolutamente autónomo situado por sobre los individuos, sino que posee en sí simultáneamente ambos momentos. Se realiza sólo a través de los individuos pero, en tanto relación, no puede reducirse a ellos; y, por otro lado, tampoco puede ser concebido como un concepto superior pero existente en sí. El hecho de que este concepto no pueda ser reducido a una determinación concluyente, sino que posea una cierta interacción entre los individuos y una objetividad enfrentada a ellos de un modo autónomo.

En la sociedad de hoy rige un principio dinámico que consiste en que la sociedad capitalista sólo puede mantenerse expandiéndose.

La reforma universitaria se trata de un movimiento emancipador, que aspira a que el pensamiento no sea encadenado, a que la conformación de una capacidad autónoma de juicio se oponga a la coerción dirigida a lograr la adaptación, tal como la sociedad la ejerce y como la industria de la cultura la administra. La otra tendencia es a defender la razón y edificar instituciones racionales hacia una "razón instrumental", a escolarizar la universidad, a transformarla en una fábrica de individuos que produzca la mercancía "fuerza de trabajo".

La formalización de la universidad esta relacionada con el instrumentalismo, con la idea de que por medio de un desarrollo muy pulido de los instrumentos de investigación y educación ya se garantiza una objetividad y una profesión

La teoría estructural-funcional busca la unidad como si fuera un envoltorio, una unidad en el sentido de que las categorías se eligen de modo tal que todas la ciencias de la vida o de los seres humanos puedan ser alojadas bajo ellas. En cambio la dialéctica

busca la unidad concreta de la sociedad, sumergiéndose interpretativamente en cada uno de los campos de estudio correspondientes.

El pensamiento universitario en general y el científico-tecnológico en particular, siendo que es algo, construido, propuesto, toma el lugar de las relaciones reales y de las condiciones reales de decisión. A pesar y por la Universidad, ella tiene la necesidad de ocuparse de su propia obra. Estos conceptos no se pueden darse por terminados y pensados, sino como ideas y propuestas con los cuales hay que confrontarse, porque ellos son el germen de las normas y la relación entre las normas y la realidad.

Por fetichismo de la ciencia entiendo en este contexto que la ciencia, con sus conexiones de fundamentación y sus métodos inmanentes, se convierte en un fin en sí mismo, sin relación con aquello a lo que se refiere. La ciencia no es una construcción autónoma. La ciencia tiene su justificación en aquellos resultados de sus exámenes que van más allá de la ciencia, que no se agota dentro del corpus de las ciencias. . No cabe duda de que , a través de la formación en los métodos inmanentes, o , si ustedes quieren, a través de un fetichismo de su propio concepto, se ha hecho el progreso de las ciencias, y no solamente de las ciencias naturales, en las cuales esto es obvio.

Las formas de la Universidad

Los contenidos son aquellos aspectos de la existencia que se determinan en sí mismos, pero que como tales no contienen ninguna estructura en la posibilidad de ser aprehendidos por nosotros en su inmediatez. Las formas son los principios sintetizadores que seleccionan elementos del material de la experiencia y que los moldean dentro de determinadas unidades.

La Universidad, en los tiempos que corren, como forma ha reunido sintetizando y clasificando diversos contenidos de la experiencia entre ellos podemos citar a la ciencia, en especial cuando esta emane de procesos de investigación, a los oficios, al arte y la filosofía. La forma más eficiente y legitimadora que ha encontrado es la profesionalización de estas esferas o contenidos. Diversos contenidos han quedado por fuera de la Universidad, el sabio, el amigo, el ensayista, la familia, etc. De todas maneras estas experiencias de la vida cotidiana están sometidas a la presión legitimadora y legalizante de la universidad: los sabios modernos hoy son doctores, el diálogo con el amigo dejó de ser algo de la intimidad para cruzarse con diversos saberes profesionalizados, al ensayista se le pide un grado de rigor académico y que respete ciertas formas del lenguaje, los roles familiares están predeterminados por la psicología y el derecho. Ahora bien, estos contenidos aún no se han cristalizado en formas debido a que resisten desde sus lugares esta caracterización y clasificación.

Se reconocen así mismos desde otro lugar, que es el de una mayor libertad e igualdad con el otro. Las formas de la universidad han reducido los grados de libertad e igualdad. En su ecuación de racionalidad instrumental ha priorizado los medios de la técnica, el dinero y la burocracia, olvidándose de los fines.

Esto en cierta medida se ha dado en la formación de la Universidad. Los medios mencionados operaron como objetivantes en el curso de la historia. Ciencia, Mercado y Burocracia son productos reales e ideales. Ahora ¿dónde se halla la capacidad de autoreflexión de la Universidad? ¿dónde su autonomía? ¿dónde su capacidad de asimilación o rechazo de estas formas?

Sabemos por un lado que la Universidad es una forma heterogénea, pluralista, ambivalente, diversa y dispersa, que no tiene un solo carácter inscripto. Desde allí es que tal vez pretenda unir y articular la diferencia y su principal misión sea la de la articulación y no la de la homogenización.

La Universidad, puede y debe ser cultivada. Si rechaza esto, perdería su carácter de universal. El cultivarse de la Universidad, es propio de su ser, tiene una propensión ética de su propia formación y utilizará objetos exteriores a ella como ser la Sociedad y el Mercado pero también interiores como ser su reflexión, autonomía y libre pensar.

Obviamente que este cultivarse la Universidad, no es un proceso sencillo. Lleva implícita una tensión conflictiva, pero por conflictiva, enriquecedora.

El conflicto no debería ser algo problematizante, ni estigmatizante, sino constitutivo de la esencia de la universidad. Si hay conflicto se evidencian flujos, movimientos, actividad, contrapuntos. Por haber conflicto, estamos hablando que esas diferencias tienen sus ecos, no quedan en la indiferencia y por lo tanto son conflictivas

El Weber "existencialista" (el de los últimos días antes de su muerte, que expusiera sus ideas ante estudiantes de Munich, en 1919, en sus conferencias "El político y el Científico"), se había percatado de que la creciente especialización de la ciencia y la técnica había llevado a la cultura a la tragedia de su pérdida de sentido para la vida. El progreso especializado, irreflexivo y calculante llevaba al hombre moderno a morir cansado pero no saciado.

¡Cuánta vigencia tienen estas palabras en los tiempos que hoy corren! Tiempos donde el Proyecto moderno de racionalidad tecnológica y fe científica muestra el nuevo concepto de ciencia como investigación, ciencia de la experiencia nunca concluida, que debe establecerse en conflicto con la necesidad de saber práctica del momento. Una ciencia entendida como investigación debe dejar abandonada

necesariamente la razón práctica. El devenir del proyecto moderno se constituyó y desembocó en un imperativo de medios y en una racionalidad sin salida. El planteamiento de una salida habrá de darse a través de una nueva ilustración. Tal ilustración deberá diferenciarse de las anteriores en cuanto a su “juridización”, estableciendo nuevos parámetros regulatorios, siendo el dinero y el poder los medios que deberían hacer posible un cambio.

El saber moderno posee dos funciones: la investigación y la transmisión de conocimiento (por todo tipo de medios) constituyéndose como saber experto. Este saber producido, vendido y consumido da resultados para ser combinado y para ser cambiado. En tal sentido, se trata de un “medio de medios” y de un saber como mercancía informacional. La circulación del conocimiento es igual a la de la moneda. Pasar del saber/ignorancia a conocimiento de pago/conocimiento de inversión. En palabras de Bell:

“(la ciencia) no se lleva a cabo bajo la antigua bandera de verdad, sino bajo la de la productividad. Concebida de este **modo instrumental**, la ciencia es únicamente uno entre otros medios que una sociedad utiliza con el fin de conseguir ciertas metas” (Bell 1972).

Ante esto, el experto es dueño de un saber que pretende ser objetivo y que es un saber técnico, separado de un saber ético, donde se comienza a observar una tensión entre profesión -que refiere un compromiso como factor externo- y vocación, que remite a algo interior a la persona y supone un compromiso con los otros.

La profesión, y en ella los expertos, nos remite a la idea de “mercado profesional”, constatándose en ella la prevalencia de lo profesional por sobre lo vocacional, lo que habla de un tránsito hacia la cosificación de las relaciones personales, en un marco de predominio de lo cuantitativo por sobre lo cualitativo, y de lo objetivo por sobre lo subjetivo.

El científico profesional es aquel que debe renunciar al todo, facilitando el pasaje creciente a una fragmentación y habilitando que sus conocimientos se acumulen en función del progreso, pero ¿qué pasa con la insatisfacción de renunciar al Todo? El artista busca dotar de sentido a la vida. Lo que distingue al científico es la idea de progreso y se extiende a éste el uso de un tipo de racionalidad, la instrumental, en el contexto de un proceso de “desmágicaación”.

La multiplicación de los medios –burocracia, dinero- va olvidando los fines y los fines se van transformando en medios, en un proceso de alienación. Se trata de un

medio que no tiene fin. La técnica del saber experto se concibe como medio para el bienestar de la comunidad, pero si esa técnica olvida sus fines, se vuelve en contra al Hombre; o sea, un sinsentido.